LA AVENTURA DE ENSEÑAR EL QUIJOTE EN LA CLASE DE ESPAÑOL

María Jesús Gómez del Castillo
Helena Establier Pérez
Universidad de Alicante

Todos hemos sentido alguna vez la tentación de enseñar el *Quijote* en la clase de E/LE. Y es que *Don Quijote de la Mancha,* además de ser una obra clásica de la literatura española y un texto de reconocido valor universal, refleja de forma sustancial nuestro carácter y nuestra cultura, convirtiéndose en instrumento valiosísimo en la difícil tarea de engarzar lengua, literatura y cultura en la clase de español.

La experiencia nos dice que el *Quijote* se rentabiliza mucho menos de lo que sería esperable y que, en ocasiones, los profesores de E/LE rehusamos afrontar el reto de abordar el estudio de una obra tan compleja como ésta, caracterizada por una pluralidad de matices que han de ser convenientemente trabajados, explicados, y explotados dentro y fuera del aula. Varias son las causas que justifican este alejamiento entre el texto cervantino y la clase de E/LE:

1. En primer lugar, la carencia, hasta hace muy poco, de adaptaciones específicas de la obra para los alumnos de español como segunda lengua. La única opción, por tanto, consistía en abordar el texto en su estado original, con su consiguiente dificultad lingüística incluso para alumnos de niveles avanzados y superiores. Además, la extensión del texto original obligaba en la clase de E/LE a leerlo de manera fragmentada, perdiendo muchas veces la coherencia interna de la obra y su sentido global.
2. La segunda razón que explica la ausencia repetida de esta obra cervantina es, posiblemente, el temor de enfrentar al estudiante con un texto aparentemente «anacrónico», cuyo sentido último –con su inmensa variedad de matices histórí-

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

cos, culturales, etc.– no logre ser alcanzado con las limitaciones que entraña la explotación del texto en la clase de español. De sobra sabemos todos que el aburrimiento del alumno y la falta de motivación ante determinados texto condicional notablemente la elección de lecturas en la clase de E/LE. Ante el temor de que la complejidad formal o de contenido de un determinado texto propicie una pérdida de interés del alumno por la recién conocida literatura española, el profesor suele optar por obras contemporáneas, que despiertan la atención del estudiante porque están más acordes con sus propias experiencias y que posibilitan al tiempo el debate y el intercambio de opiniones.

3. En tercer lugar, no debemos menospreciar la dificultad que entraña para el profesor motivar al alumno ante una obra cono *Don Quijote de la Mancha,* que debe ser explicada –no lo olvidemos– a estudiantes extranjeros que no tienen formación general en literatura española ni preparación previa en la obra cervantina y que, la mayoría de las veces, son ajenos a la historia y a la cultura españolas. Desde la perspectiva del profesor, todo ello implica un evidente sobreesfuerzo, con la necesidad de crear un entorno adecuado en la clase para que el alumno logre captar perfectamente el sentido de la obra y de buscar materiales, actividades, etc., que enmarquen el texto y que faciliten su puesta en relación con el contexto. Ninguna duda nos cabe de que *El Quijote* en la clase de E/LE exige una lectura cuidadosamente dirigida por el profesor, con un seguimiento en el aula cuyos requisitos serían los siguientes:
   1. Explicación histórica y social de la época.
   2. Introducción biográfica de Cervantes y visión general de su obra.
   3. Exposición del espíritu del *Quijote* y de los principales coordenadas del texto.
   4. Lectura en común y explicación del vocabulario básico que se irá repitiendo a lo largo de la obra.
   5. Realización de actividades diversas de comprensión lectora.
   6. Puesta en común y aclaración de dudas.

Todo ello implica, tanto para el profesor como para el alumno, una serie de dificultades que crean a veces ciertas prevenciones contra el texto y que son responsables de que se explote escasamente en la clase de E/LE; de hecho, en contadas ocasiones es posible encontrar fragmentos de la obra en los manuales de lectura y redacción del español para extranjeros y pocas veces también se incluye este libro en nuestros programas.

Sentadas las bases de la complejidad del estudio del *Quijote* en la clase de español, este trabajo pretende compartir con todos ustedes nuestra experiencia de la enseñanza del texto de Cervantes, presentarles de manera efectiva el proceso que hemos seguido con el *Quijote* en la clase de E/LE y, en última instancia, mostrar brevemente los excelentes resultados obtenidos al trabajar el texto en el aula. Por ello, resulta conveniente insistir en que nuestra pequeña aportación a la explotación del *Quijote* en la clase de español va a ser absolutamente práctica y que su pretensión no es otra que la de animar a quienes no lo hayan hecho antes a familiarizar al alumno extranjero con la gran obra

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

de Cervantes, proporcionándoles, en la medida de lo posible, una serie de ideas que faciliten una tarea que en principio podría resultar trabajosa.

Nuestra experiencia surge de un curso cuatrimestral de lectorredacción de nivel intermedio-avanzado con estudiantes norteamericanos en la Universidad de Alicante. Cuando nos tuvimos que enfrentar a la tarea de realizar el programa de la asignatura, no tuvimos dudas en incluir ciertos textos de la literatura contemporánea que resultaban interesantes para el alumno y que contribuían a ampliar su visión de las letras españolas. García Lorca, por ejemplo, fue una de las opciones, por evidentes motivos:

1. Por la extensión de los textos, que permiten leerlos completos sin necesidad de recurrir a versiones reducidas o extractadas.
2. Por su carácter contemporáneo, ya que el alumno extranjero se siente cercano a los temas y, por tanto, es capaz de comprender perfectamente el sentido de la obra de Lorca,
3. Por el propio «folklorismo» del lenguaje y de los escenarios lorquianos, que satisface el interés del alumno hacia «lo español».

Otras opciones fueron textos de Juan José Millás, Almudena Grandes, García Márquez, Borges, etc. El programa era coherente y resultaba más o menos cómodo, pues se hallaba restringido a textos de la literatura hispánica contemporánea, con un vocabulario relativamente actual y con un contenido comprensible para el alumno. Introducir el *Quijote* en este corpus literario podía parecer gratuito e injustificado, pero nuestra valoración de la cuestión tuvo en cuenta diferentes aspectos:

1. Innegablemente, la aventura de abordar el estudio y explotación de esta obra en una clase de nivel intermedio, con estudiantes de primeros años de universidad y con una base cultural distinta a la nuestra, era tentadora.
2. En segundo lugar, resultaba evidente que el *Quijote* era mucho más que un texto clásico: si bien lingüísticamente podría entrañar ciertas dificultades para el alumno extranjero, su contenido era universal y su sentido le iba a resultar, a la postre, mucho más contemporáneo de lo que podría parecer en un principio. Por tanto, aunque el texto era anterior en trescientos años al resto de los materiales de lectura, no parecía romper la dinámica del programa.
3. En último lugar, debemos confesar que la elección del *Quijote* respondió también a razones menos académicas, fundamentalmente a nuestra fe en la sensibilidad de los alumnos y en la seguridad de que la voluntad de ambos, la nuestra en enseñarles y la de ellos en aprender, podía vencer la escasez de materiales, las limitaciones culturales y lingüísticas del alumno y la complejidad del texto en sí mismo.

Una vez elegido este libro, el primer problema que se planteaba era el de encontrar un texto adecuado a las necesidades del alumno extranjero. Descartamos inmediatamente la posibilidad de trabajar con la versión original íntegra; no existía, en aquellos momentos, ninguna adaptación que se adecuara a la idea que nosotras teníamos de cómo debía ser abordada la lectura del *Quijote,* tanto en lo referente a la extensión

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

como al uso del léxico. Nuestra pretensión era manjar una versión que no fuera excesivamente larga para que, como contrapartida, conservara una cierta riqueza léxica –siempre teniendo en cuenta que debía dirigirse al estudiante extranjero de nivel intermedio– y que mantuviera el sentido global de la obra.

Decidimos entonces intentarlo con una obra infantil; su extensión era la adecuada pero el vocabulario era exiguo y, sobre todo, se perdía la profundidad psicológica de los personajes y el sentido último de la historia, limitándola a una simple sucesión de acontecimientos.

Esta carencia de materiales idóneos para nuestras necesidades nos llevó a intentar un primer ensayo de adaptación, que fuimos modificando y mejorando progresivamente hasta que se convirtió en el texto actual que está en proceso de edición en Santillana.

Evidentemente, adaptar un libro como *Don Quijote de la Mancha* exige una atención especial a muchos factures que dificultan notablemente el proceso. Numerosas trabas nos surgieron a la hora de elegir una línea de trabajo y enfrentarnos con el texto cervantino.

1. Para empezar, nuestro objetivo fundamental era que el alumno leyese la adaptación como si se tratara de una obra completa y no una sucesión incoherente de capítulos sin ilación alguna entre ellos. En virtud de esto, mantuvimos los primeros y los últimos capítulos del libro, y entre ellos, recogimos una serie de fragmentos que guardaban un hilo conductor desde el principio hasta el final. Evidentemente, había que eliminar partes sustanciales del texto original y seleccionar determinado número de capítulos o fragmentos, pero nuestra prioridad era que en el resultado no se echaran en falta las partes eliminadas. Nuestro criterio de selección de capítulos apuntaba a los siguientes factures:
   1.1. En primer lugar, que se tratase de fragmentos representativos del espíritu de la obra, no necesariamente los más conocidos sino los que permiten obtener una perspectiva múltiple y equilibrada de ella. Por ejemplo, el capítulo en el que Don Quijote libera a los galeotes muestra el idealismo quijotesco, la perpetua y enconada transformación de la realidad como norte vital; en contraste, un capítulo como el que recoge los consejos que da Don Quijote a Sancho al ser nombrado gobernador de la ínsula Barataria nos muestra ese lado práctico y realista que se la ha escamoteado al personaje la mayoría de las veces. Del mismo modo, tratamos de equilibrar los fragmentos que ofrecen una visión ridícula y hasta grotesca de Don Quijote con otros que nos lo muestran como ejemplo de dignidad, caballerosidad y sentido común.
   1.2. En segundo lugar, pretendíamos recoger capítulos cerrados en sí mismos, con introducción, nudo y desenlace y que, por tanto, fuesen susceptibles de ser leídos de manera autónoma.
   1.3. También parecía fundamental limitar la extensión de los capítulos para poder así aumentar el número de los mismos y agilizar la lectura del libro por parte del alumno.
   1.4. Del mismo modo, tuvimos en cuenta la complejidad argumental de los fragmentos, optando por capítulos sencillos, con pocos personajes y situaciones comprensibles para el estudiante extranjero.

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

1.5. En último lugar, tratamos de seleccionar capítulos entretenidos, que tuvieran un ritmo ágil en el relato de los acontecimientos y que permitieran al alumno captar –aunque someramente– el humor de la obra cervantina (el capítulo XVI de la primera parte del libro en el que Don Quijote confunde a Maritornes con una dama es, en este sentido ejemplar). Por supuesto, en nuestra voluntad permanente de equilibrio, intentamos también introducir otros fragmentos donde la acción se redujera a favor de la reflexión (por ejemplo, el capítulo dedicado al discurso de las armas y de las letras).

2. Además de la coherencia global del texto, otro de los problemas al que tuvimos que hacer frente fue el de adaptar la lengua del texto a la actual. Dos fueron los campos de actuación que nos preocupaban básicamente:

2.1. El morfológico y el sintáctico, con la necesidad de alterar el hipérbaton constante en el texto, de reducir el exceso de deícticos, de sustituir tiempos verbales arcaicos como el futuro de subjuntivo por otros más actuales, de adaptar estructuras condicionales con pretérito imperfecto de subjuntivo al condicional simple, etc.

2.2. El campo semántico: Desde el punto de vista del léxico, si por un lado era prioritario mantener la riqueza del lenguaje cervantino, por otro corríamos el riesgo de conservar un vocabulario excesivamente arcaico. Se trataba entonces de decidir cuáles era los términos que debían ser mantenidos y explicados en un glosario adjunto y cuáles sustituidos por vocablos actuales. Finalmente, dos fueron los criterios que seguimos en la elección del vocabulario que había de ser conservado: en primer lugar, los términos imprescindibles en el léxico de las novelas de caballerías como «caballero andante», «escudero», «armar caballero», «velar la armas», «hacer penitencia», etc. y, en segundo lugar, aquellos términos que, aun siendo prescindibles y susceptibles de ser sustituidos por otros más contemporáneos, contribuían de manera sustancial a ampliar el conocimiento léxico del alumno.

También era necesario seleccionar determinados refranes, máximas y frases hechas entre la profusión que de ellos hay en el libro, y así nos decidimos preferentemente por aquellos cuyo referente real era más obvio (así, por ejemplo, «pedir peral al olmo», o «quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija»).

En último lugar, uno de los aspectos que más atención requería era el de la ironía cervantina, manifestada muchas veces a través de antanaclasis, dilogías y juegos de palabras. Decidimos prescindir de los casos de disemia en los que uno o los dos significativos del término no se conservaban en la actualidad y, por tanto, dificultaban la eficacia de doble sentido. Por ejemplo, en el capítulo XLVII de la primera parte del libro resultaría inapropiado mantener el juego con los dos significados que en el español del XVII tenía la palabra «empreñar» –es decir, impregnar y embarazar–, al haberse perdido el primero de ambos. Sin embargo, en el mismo capítulo, encontramos la expresión «no ser católico», utilizada por Sancho con el sentido de «no ser persona de confianza» y entendida por Don Quijote con el de «no profesar la religión católica». En

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

este caso, al haberse conservado ambos sentidos en el español actual, parecía más oportuno mantener la antanaclasis.

Es evidente que las limitaciones de extensión del presente trabajo nos impiden realizar nada más que un breve repaso de lo que fue, por las propias características de la obra elegida, un proceso de adaptación largo y complejo. En cualquier caso, recoger los pasos más importantes que hemos seguido en este trabajo, hemos tratado de insistir en el hecho de que nuestro objetivo permanente ha consistido en motivar al alumno extranjero a acercarse a un texto clásico que ha sido muchas veces obviado en la clase de E/LE por su evidente dificultad.

Todo ello sin olvidar, claro está, que la rentabilidad de una lectura es notablemente mayor cuando encuentra apoyo en una serie de tareas que comprenden desde la explotación del texto en la clase, hasta el trabajo individual de comprensión lectora del alumno o las actividades culturales complementarias dentro y fuera del aula. El modelo de inmersión en el texto cervantino que proponemos a continuación está basado en nuestra propia experiencia:

1. En primer lugar, y previamente a la lectura del texto por parte del alumno, es conveniente llevar a cabo una introducción de la época histórica y un somero repaso bio-bibliográfico del autor.
2. A continuación, se hace necesaria una revisión con el alumno del vocabulario específico de las novelas de caballerías cuya búsqueda en el diccionario puede llegar a convertirse en una tarea compleja.
3. Es útil que la explicación del léxico vaya acompañada también de una lectura en común de los primeros capítulos del texto, resaltando el uso del vocabulario en su contexto, habituando al alumno al ritmo de la frase e introduciendo un escueto análisis psicológico de los caracteres.
4. Además de la lectura completa del texto, el trabajo individual del alumno fuera del aula debe destinarse a desarrollar la comprensión lectora, a través de una serie de preguntas que garanticen no sólo que el alumno ha entendido el texto desde el punto de vista léxico y argumental, sino que también ha captado el sentido último de la obra de Cervantes. (Sería conveniente, por ejemplo, insistir en la intención del autor, en los temas principales del libro, en la vinculación de éstos con la modernidad, en la universalidad del texto y de sus personajes, en su relación con el carácter español, en su trasfondo sociocultural, etc.
5. Hasta aquí la explotación del texto en sí mismo. No se debe despreciar, en el caso del *Quijote,* la oportunidad de recurrir a todo tipo de actividades extratextuales que apoyen el acercamiento del alumno al contexto haciendo del libro una obra viva. Así, por ejemplo, la música del XVII como telón de fondo de la lectura en clase contribuye a crear el marco cervantino del que el libro carece en sí mismo (contamos, de hecho, con un disco titulado *Música en la obra de Cervantes,* publicado por el Ministerio de Educación y Ciencia, que recoge una serie de muestras de composiciones musicales de la época que aparecen nombradas en el *Quijote* y en otras obras cervantinas); por otro lado, recurrir a fragmentos de la película basada en el libro (por ejemplo, la versión de RTVE) ayuda al estudiante

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes

a dar vida a los personajes y ambientes que aparecen en el texto manejado en clase: fisonomía, vestuario, escenarios, utensilios, etc. También puede resultar interesante mostrar al alumno las diferentes representaciones que de los personajes del libro han sido realizadas por artistas de todas las épocas: grabados de Doré, dibujos de José del Castillo, cuadros de Nanteuil, Saura, Picasso, etc.

Por último, y como culminación de la experiencia, propondremos la realización de la «ruta del *Quijote*», que comprende lugares y paisajes cervantinos (El Toboso, Argamasilla de Alba, Quintanar de la Orden, etc.) o relacionados en el *Quijote* (visita al museo que recoge las diferentes ediciones del libro en distintas lenguas), escenarios de la obra (casa de Dulcinea, visita de los molinos de viento, etc.), gastronomía manchega (duelos y quebrantos, salpicón, migas,...), etc.

El propósito de esta experiencia global con el *Quijote* es doble: por un lado, se trata de que el alumno comprenda el teto en todas sus dimensiones, pero principalmente se pretende que disfrute de la obra más importante escrita en nuestro idioma, que sea capaz de gozar el aprendizaje, de aprovechar la lectura y de enriquecer su visión de la literatura española, del idioma y, por encima de todo, de nuestra idiosincrasia, nuestra sensibilidad y nuestra cultura.

Si alguna duda queda al respecto, reproducimos a continuación algunos fragmentos de los comentarios que nuestros alumnos realizaron después de esta experiencia cervantina global:

«Creo que un tema de la obra es el de las creencias y los sueños. Como Don Quijote, nadie puede vivir sin sueños; él sueña con ser un caballero andante y cree en ello firmemente; cuando se da cuenta de que no es posible, muere»

«Voy a escribir sobre uno de los temas más oscuros del Quijote. Don Quijote fue como Fausto. El vivió una vida de meditación y estudio e hizo un pacto con el diablo; Don Quijote ha hecho un pacto con su imaginación para librarse de las cadenas de la vida contemplativa, de la realidad. En el Fausto e Goethe, el protagonista entraba en un mundo superreal después de su 'pacto con el diablo. La realidad de Don Quijote es también superreal, porque busca constantemente la vida activa, que será siempre uno de los sueños de los humanos. Don Quijote nos da la idea de la búsqueda de la vida activa, la vida de aventura, sueños y dolor»

«Creo que el final tiene un sentido de esperanza. Es triste que Don Quijote se dé cuenta de que se ha puesto en ridículo y abandone sus sueños y su voluntad de vivir, pero creo que es un buen final porque muestra la derrota de un hombre por la sociedad; es posible que Sancho sea quien más gane al final; al principio no cree en Don Quijote, pero junto a su lecho de muerte, insiste en que el caballero continúe buscando a Dulcinea»

«Para mí el final de la obra es justo. Creo que después de haber sido caballero andante y haber batallado contra gigantes, ser uno mismo –ser sólo Alonso Quijano y vivir en la realidad– nos merece la pena. Si no podemos vivir en la fantasía, ¿para qué queremos vivir?

Es evidente que el doble propósito que planteábamos anteriormente se ha cumplido: estos estudiantes han entendido el texto, lo han disfrutado y han sido capaces de

Centro Virtual Cervantes

trascenderlo. Introducir el *Quijote* en la clase de español es, más que posible, recomendable; para el profesor constituye un reto profesional que resulta, sin embargo, profundamente satisfactorio en sus resultados; para el alumno es un desafío académico y requiere un notable esfuerzo personal, que se traduce en la experiencia gratificante de haber leído y comprendido la obra más importante de la literatura española en su lengua original. Enseñar el *Quijote* en la clase de español es, que duda cabe, una aventura, pero si hay al menos un estudiante que consiga ver gigantes en vez de molinos habrá valido la pena.

ASELE. Actas VIII (1997). MARÍA JESÚS GÓMEZ DEL CASTILLO y HELENA ESTABLIER PÉRE...
Centro Virtual Cervantes